

## **AYUDA MÁGICA PARA EL SILENCIO**

**Claudia Marínclán**

### *Pausa activa o el momento zen de Claudia.*

Muchas veces he dicho que quiero tener un momento zen, un momento de no acción, pero de acción, ese momento es éste. Llevo dos años de no amar a nadie en el sentido de pareja y diez meses de no tener sexo, ni ocasional. ¿Por qué? tal vez se preguntaran al leer estas líneas; la respuesta es simple: necesitaba una pausa activa, un silencio luminoso, un momento de paz en mi vida, momentos cálidos, tranquilidad, luego de una serie de sucesos vertiginosos. No podía más con el ritmo de vida que me había generado o que había dejado caer sobre mi.

Para que entiendan que es para mi un pausa activa voy a enumerar mis actividades diarias: nadar de seis a siete de la mañana, desayunar sano, ir al trabajo, comer sano, ir al yoga, hacer algún pendiente o ver a alguna amiga, y asistir a alguna de mis terapias. Enfatizo la comida sana porque voy a la nutrióloga cada quince días y tomo dos terapias una está basada en psicoanálisis y la otra es una terapia alternativa que se enfoca en la limpieza de chacras y espiritual, siento que tiene bases de hipnosis y reprogramación de hábitos mentales, es la forma en que me la explico racionalmente, pero al parecer la idea es trabajar con mi alma, con mi espíritu dentro de ésta realidad concreta. Antes era escéptica, ahora sólo busco cosas que me hagan sentir bien, como consecuencia natural me siento mejor, al entrenar diario en la piscina, y al mismo tiempo me siento toda monitoreada, es como si de alguna forma hubiera creado todo un sistema y personas (todas mujeres) para sostener y apoyar mi existencia.

A veces, me veo a mi misma y me da un poco de risa como he generado tanta energía a cuidarme, a protegerme, es como si ahora quisiera estar y disfruto estar en esta burbuja de protección como si entrará a un vientre materno generado por mi misma, yo soy mi bebe, yo soy mi niña, yo soy esa almita que quiero que el mundo vea con amor y trate con amor.

Tengo treinta y dos años, la gente dice que aparento menos edad, por muchas cosas pienso yo, pero la razón verdadera es porque aún no estoy equilibrada, a veces hablo como una mujer de sesenta y a veces me comporto como una mujer de quince. También entiendo que todas las personas somos multifacéticas, cambiantes, volubles y ricas de posibilidades humanas, aunque en este momento que me veo sólo a mi, he logrado observar tantas cosas de mi propia inestabilidad.

Escribo desde ahí, todavía no llego a vivir la segunda parte de mi vida, o la continuación de mi vida, aún no vivo del todo, porque me encuentro en esa pausa de sanación, de reconstrucción. No siento que viva, me siento como en un capullo esperando emerger en algún momento, antes quería que todo sucediera pronto, sanar pronto, sentirme bien pronto, mejorar, ahora asumo que me insertado a mi misma en este proceso de transformación y lo asumo, ahora intento disfrutarlo, cada día disfruto más esta pausa activa, este interludio musical, esta pausa dramática, este bloque de imágenes que ponen en las películas cuando el protagonista esta preparándose como una especie de Claua Balboa espiritual.

### *Siete letras y una raíz latina.*

Mientras suena en mi mente *Gonna fly now* voy caminando lentamente por el parque que se encuentra cerca de mi casa, veo a un coche pasar frente de mí y estacionarse, subo lentamente las escaleras, entro a los vestidores, me pongo el traje de baño, camino hacia la piscina y me lanzó dentro de ella.

El agua unos días más fría que otros entra por todos los poros de mi cuerpo, es como si me envolviera en otro nivel de entendimiento. De pronto el profesor, me grita enérgico y el tema de *Rocky* desaparece.

¿Cómo te sientes? Bien (respondo apática)

¿Cuántos metros llevas? No sé (respondo apática)

¿Cuántas vueltas pues? ... (apática)

¿Cuál es tu nombre? Claudia.

Claudia 200 metros nado de crol, respiración cada seis brazadas, sin pausas entre vuelta, ¡rápido!

Me impulso con mis pies y comienzo a extender mi brazo para ejecutar la primera brazada, pienso lo extraño que suena mi nombre casi nunca lo digo, o desde hace un tiempo no lo escucho así: completo. Nuestros padres nos nombran sin la conciencia que nadie nos volverá a nombrar de forma entera y total, o casi nadie; confieso, que cuando me he enamorado esa era una de las cosas que más disfrutaba, el segundo cuando me miraban a los ojos y me decían Claudia, ese instante de ser totalmente yo para alguien, perfecta en mi configuración azarosa entre la genética y sus caprichos. Una forma irrepetible y perfecta de siete letras, eso soy, ese es el resumen de mí. Sólo ha pasado un par de veces, quizás tres, por eso valoro tanto la mirada frente a frente y la simpleza de las palabras.

Nunca me ha gustado mucho mí nombre, siempre quise llamarme Daniela o Greta u otro nombre, alguno que fuera original y bello, pero Claudia desde niña lo vi como un nombre ordinario, en mi salón de primaria al menos había tres Claudias en cada salón. Nombrar algo es como decirle al universo que viene algo que es irrepetible, me pasa cuando nombro un proyecto, una obra, o algo así, trato que sea inolvidable, pero Claudia, sólo Claudia, sin más se me hacía prácticamente un descuido.

Cuando viaje a Roma por primera vez, visité las catacumbas, ese día hubo huelga en el transporte por lo tanto tenía que quedarme toda la mañana, a las afueras del centro de Roma, así que decidí pasar toda la mañana en las catacumbas de San Calixto, Domitilia y Priscila, en la vía Appia; por fortuna dentro del pago del boleto tenía derecho a una guía en mi idioma. Sentía que no valía la pena gastar 8 euros para eso, pero ya estaba ahí así que lo mejor era disfrutar el momento de mi viaje en soledad. Cuando viaje por Europa estaba en un momento similar al que ahora me encuentro, pero diferente y sin darme cuenta, de ese viaje han pasado varios años, cinco años para ser exacta, y en ese viaje estaba tratando de encontrarme.

Fue, en el 2008, que tuve la primera ruptura de mi vida, conocí a un hombre norteamericano en un lugar de masajes en la condesa. Yo tenía ese empleo para sobrevivir y pagarme un pequeño estudio por Acoxpa, cuando nos conocimos el gringo y yo pensé que era un hombre culto e inteligente, era director del departamento de refugiados de México, Cuba y América Latina, en esa época tenía pocas amistades, y me contentaba con saber que estaba poniendo todo mi esfuerzo para salir adelante o lo que eso significase, cuando conocí a Kevin, sentí mucha ilusión, incluso creo que me sentí enamorada, hablamos mucho, y parecía importarle lo que yo tenía que decir, después de comida a la que invitó, acordamos ir al teatro, mientras los días transcurrían nos enviábamos mensajes coqueteábamos y decíamos cuánto anhelábamos vernos, llegado el día de vernos para ir al teatro, quede de pasar por él con mi coche, me estacioné y él me invitó a pasar. Dentro de la habitación, había un suelo diseñado como tablero de ajedrez, me parecía más que una casa un set, no se veía habitado en realidad, al fondo se podía ver la habitación principal que tenía un sillón en forma de mano gigante, lo cual comenzó a inquietarme. Me mostró el lugar y desde el balcón se podía ver la fuente que está en la esquina de la calle de Ámsterdam e Iztlacihuatl en la condesa, comencé a sentir miedo, porque no sabía qué era lo que hacía ahí, pero al mismo tiempo, como nunca había tenido novio, y sólo tenido sexo una vez, con un compañero del trabajo de forma casual, pensaba que tenía que aprender a ser mujer, o lo que ello significará, así que me quedé; las paredes me decían que me fuera y el sol de verano que brillaba fuera de la casa me decía que me fuera que saliera, pero no podía respirar mi mirada comenzó a nublarse.

Me tomó como si fuera un objeto y me tiró en la cama, yo comencé a patearlo, pero él me miraba con dureza, yo seguía pateándolo, hasta que me sometió.

En el momento en que me encontraba en Roma paseando entre las catacumbas ya habían pasado muchas cosas: depresión, accidentes automovilísticos, un asalto, terapias, clases de danza, clases de canto abandonadas, diferentes empleos. Aún

a pesar de seguir ignorando quién era yo, había sobrevivido, eso me parecía extraordinario, estaba viva, caminando entre las catacumbas, mirando el lugar sagrado de seres que no tienen y nunca tuvieron la conciencia de mi existencia, y que ver sus tumbas me haría feliz a mí, a una mexicana que pertenecía al 22.5% de mujeres violadas en ciudad de México durante el 2008, o tal vez como no le dije a nadie no me contabilizaron y el porcentaje tristemente sea más alto.

Lo interesante de las Catacumbas fue llegar a las tumbas de los primeros romanos, estaban ahí las familias más antiguas de Roma, entre ellas la familia de los Claudius, no pude evitar sonreír, había huido, cruzado el atlántico, para olvidarme de mi y de mis quejas estadísticas y ahí en medio de las catacumbas me re encontraba. La guía me explico que los Claudius era una de las primeras familias que habían tenido poder en Roma y de los primeros en construirse tumbas. Luego, vi una tumba que decía de forma difusa Clavsinclavcce la asocie a mi segundo apellido, Inclán, así que pregunté que era eso, la mujer me respondió que inclavcce era la profesión esos Claudius, se dedicaban a los caballos, crianza, y venta seguramente, agregó.

Así que desde ese momento, por todo Roma resonó por todos lados el Claudius, Claudio, Clau, Claus. Tal vez, ahí volví a pensar en el significado de mi nombre y su origen visto desde mis padres. Mi padre había elegido mi nombre porque había amado a una Claudia que nunca le hizo caso, así que desde su incestuosa e inconsciente psique decidió darme ese nombre, quizá quiso reforzarse que las Claudias nunca le harían caso. Mi madre pensaba ponerme Lluvia, Argelia, o Paloma, la verdad ninguno me gusta, pero ahora pienso que Lluvia se acercaba más a mi propia cosmovisión del mundo indígena que he revalorado por mi abuela, pero no me siento muy Lluvia y su sentido me hacía sentir triste, porque mi madre quería verme como algo escurridizo, o algo que se va y es frágil como la Paloma o algo ajeno como Argelia, tal vez por eso ganó mi padre, al menos él estaba apropiándose de mi existencia, ambas cosas eran tristes, la posesión y el desapego. Cuando investigué en la secundaria los significados de Claudia, me parecían peor: coja, lisiada, vanidosa, quien camina con dificultad, ambiciosa, exigente, en fin, nada

me parecía algo, hasta llegar a Roma, me sentía conectada a un lugar tan lejano, además pude entender que esos significados no eran significados, sino sentidos de situaciones en la historia como lo que pasó con el emperador Claudio, que era tartamudo y tenía debilidad en las piernas, no era que su nombre significara eso, sólo que como él era de la familia de los claudios pues su popularidad había cambiado el sentido de la raíz, aunque clau, si está orientada a la prohibición, dificultad y negativa como clausura o claudicar; pero en catalán clau, es llave y cuando viví en Valencia, muchos Valenciá y catalás me decían eso, que en mi estaba la llave, luego pesé que los símbolos y sentidos están ahí todos para ser leídos como se quiera, que no hay más que la individualidad como límite y esas reglas generales existen para guiarnos. Aunque sigo odiando que me digan Claus, lo acepto, porque mi mejor amiga y mi padre me llaman así, nunca les he dicho que la “s” al final me produce repulsión porque me siento una “Santa Claus” gorda, con barba y traje rojo, pero son los bemoles de la comunicación. Tampoco me gusta cuando lo dicen desde la raíz franca Claude o Clo, me parece forzado e irritante, lo único que me gusta de acrónimos es Clau, es simple y tierno, el sonido me gusta. Tal vez, lo perfecto, es Claudia, quien me dice así por mi nombre se gana mi corazón y mi confianza.

### *Sobre los animales inanimados*

El primer objeto con el que tengo una relación cercana, íntima y que decidí desapegarme fue un poni de juguete. Cuando tenía alrededor de un año, cuenta la leyenda, que vi en el súper Mercado unos ponis de juguete, de esos que estaban de moda. Yo, desde luego, quería uno. Lloré al recibir el no, lloré tanto, que provoqué la furia de mi madre. No tenían mucho dinero y no podían acceder a darme todas las cosas que deseaba porque iban justos para todas las necesidades que era indispensable cubrir, y les enojaba no poder comprar las cosas que yo deseaba así que mi madre entró en una actitud de prohibición implacable. No. No compraremos nada dijo, pero yo lloré y gritaba con furia. Quería al poni, me puse

roja y con labios morados. Cada vez era peor cada vez era más molesta al comportarme de esa forma, cada vez más movía a mi madre a prohibirme con mayor rigor. No. No es no. Pero mi padre dudó un momento y mi madre lo contuvo, -no, ella debe entender cuando no se puede tener las cosas que se quiere-. Así que seguí llorando, seguí llorando, gritando con más fuerza de voluntad con más furia, quiero, quiero, quiero, quiero, quiero, quiero, quiero.

Nada detenía mi deseo, aún así mi cuerpo de bebé caía en el sueño cansada del llanto pero cuando desperté seguía llorando como quien pierde al ser amado como quien vive un duelo y así fue que uno de mis primos Javier fue a comprar el poni escogió uno que no tenía alas -lo cual fue una desilusión después- pero era un poni y era mío. Así que lo abrace y lo tuve feliz y triunfante.

Fue el único poni que me compraron (al parecer eran muy caros) pero mi madre tiempo después obtuvo uno para mí de su trabajo limpiando casas, lo iban a tirar porque la pequeña dueña tenía muchos y nuevos ponis; mi madre llevo para mi uno con alas, y otros pequeños; mi madre los rescataba de la basura para hacerme feliz. Con el tiempo entendí que yo nunca tuve muchos juguetes ni cosas lindas por el hecho de que no teníamos dinero nunca. Mi relación con los juguetes era desde luego problemática ya que mis padres elegían juguetes baratos que por lo regular eran malos o estaban descompuestos como éste caso que planteó el poni sin alas, la patinadora que no patina, los walkie talkie que no comunican, las guitarras que no tocan.

El regalo era la desilusión de que las cosas nunca fueran lo que son sino menos de lo que son. El otro caso frecuente era que llegara alguien y me los arrebatara, como el día que me regalaron en la secundaria un peluche de León a quien ame con devoción dado que como mi padre ni mi madre me lo habían dado sino una amiga no tenía imperfección alguna, su cierre funcionaba así como no tenía daño, era nuevo. Al poco tiempo alguna de mis primas me lo robo con mis ahorros dentro, también me robaron un anillo de regalo de cumpleaños y un sombrero. Mis primas



robaban mis cosas porque aunque eran pocas las cosas que tenía yo había desarrollado una exigencia máxima en la calidad de las cosas, incluso ahora tengo la obsesión por comprar cosas lindas y bien hechas aunque yo misma no sea una persona adinerada. La forma en que me explique sus continuos era el hecho de que yo tenía un padre y mi padre vive y vivía además en la misma casa con mi madre, creo que todas mis primas son hijas de segundas relaciones y bajo el tamiz de la infidelidad de sus padres. Es decir, mis tías han sido la segunda mujer de sus hombres.

Para mí mi padre no era un ser que admirar porque mis compañeras de escuela tenían padres cultos y correctos; mi padre no, yo intentaba transformarlo y obligarlo a ser un hombre respetable y bueno, le obligaba a colaborar en las actividades de la escuela y a mantenerse presente en mi vida, pero mi padre se resistía con su propia existencia bebiendo, ausentándose, enojado y gritando a cada instante. Aun así, sé que mi padre me ama demasiado, que desde pequeña deposito la salvación de su vida en sus hijos, en la familia, ya que de pequeño el no tuvo un hogar calentito y confortable sino un padre golpeador y tirano. También sé que si yo tuve pocos juguetes y malos... él, mi padre no tuvo ninguno. Que tuvo que ayudar en el campo desde los cinco años, trabajar a los doce y que a lo diecinueve se casó, solo porque no sabía qué hacer de su vida sino trabajar, no había nadie que le dijera que podía ser feliz y encontrar un destino en el conocimiento o las letras o en las matemáticas, tiempo después descubrió que hubiera gustado de ser ingeniero o arquitecto; se conformó con trabajar en obras primero como albañil y luego con el tiempo como maestro de obras. Ama los materiales y trabajar, intenta dar lo mejor de sí, pero su egoísmo natural consecuencia del sufrimiento de su infancia lo hace manipulador y desobligado. Aun así, me ha amado a veces pienso que más que a mi hermano.

Yo, siempre terca y obstinada, siempre queriendo más y más; esa era yo, siempre regañada, castigada, limitada pero mirando con rabillo del ojo para planear cómo escapar como salirme con la mía.

El poni trajo consigo dos enseñanzas: a mí que puedo luchar por lo que quiero y a mi madre que yo era incansable, luego de ese evento ella redobló sus esfuerzos por someterme y de alguna forma lo logró, me golpeaba con furia cada que yo salía con mis ideas y "chistosadas".

Mi madre me amaba menos o de forma diferente parecía que le representaba un peligro con toda mi actitud irónica y en oposición constante así que intentaba subyugarme y negarme todas las cosas que deseaba en la vida al punto de que por un tiempo deje de desear y de pedir, me conformaba con la nada que tenía. Pero cuando quise una cámara fotográfica fue ella, quien me apoyo hasta el final, siempre una cosa nueva con Claudia, que el concurso de cuento, que las investigaciones de psicología y ahora la cámara. No podían decir que no, no podría negarme todo porque siempre tuve becas; así que fuimos a buscar la cámara "Greta" le llame y fue mi reducción de sueño, yo quería hacer cine pero me conformé con una cámara réflex para hacer fotografía que aún conservo y después decidí estudiar teatro. La cámara es para mí el recuerdo del sueño que nunca viví, la cámara es también la que me llevó a David Muciño.

Saliendo de la preparatoria hice un viaje con mis amigas a Oaxaca, porque la familia de Liliana es de allá, así que fue el destino que elegimos debido a que podríamos quedarnos en Nochixtlán y viajar al centro y regiones cercanas. Al regresar del viaje, Liliana mi amiga me dijo que le había gustado un chico moreno, y a mí me había gustado un chico blanco de barba; yo decidí ir a verlos y caminé con mi cámara en mano, el chico moreno era David, cuando me acerque a su asiento me di cuenta que venía dormido, y tuve el impulso de tomarle una fotografía con la réflex Greta, él despertó. Hablamos, salimos un par de veces, y creo que me enamoré, había sido mi primer cita, pero nunca nos besamos, nunca pasó nada, él parecía siempre confundido y siempre hablando del cosmos, del mundo maya y de poesía náhuatl,

yo me sentía tonta cerca de él. Desapareció y no volví a verlo. Hasta que me habló en Valencia, que escribíamos por hangout y él me marcaba diario.

Cuando volvía a la ciudad de México nos vimos después de 13 años, él con una mujer y un hijo, y yo con las cicatrices y raspones de mi alma, ambos con la vanidad deshecha por los golpes de la vida, recuerdo bien el día que volvimos a vernos 13 de agosto de 2014. Llovía, y ya saben que la lluvia me hacía sentir esperanzada. Quedamos de vernos en bellas artes, llegué un poco tarde y temí no volver a verlo nunca, de pronto de entre la gente y las gotas de lluvia apareció, nos abrazamos, yo sabía que él no podría quedarse conmigo, pero mi corazón saltaba como cuando tomé la foto hace trece años atrás. Caminamos, hablamos, tomamos café, fuimos al cine, y en la oscuridad de la sala, sintiendo aún vestigios de las gotas de lluvia, le estiré la mano, la tomó y la acarició con dulzura, y luego lentamente acercó su rostro al mío, bese lentamente su nariz. Trece años, trece años para sentirlo cerca, ahora que estaba tan lejos, luego sus labios tocaron los míos, quería decirle que había sufrido, que no me hiciera daño, quería decirle ámame, huyamos, vámonos...

Que no somos  
iguales dice la gente  
que tu vida y mi vida  
se van a perder  
que yo soy un canalla  
y que tu eres decente  
que dos seres distintos  
no se pueden querer

Pero yo ya te quise  
y no te olvido  
y morir en tus brazos  
es mi ilusión  
yo no entiendo esas cosas  
de las clases sociales  
sólo se que me quieres  
y te quiero yo

Si no somos iguale  
que nos importa  
nuestra historia de amores

tendrá que seguir  
y como alguien me dijo  
que la vida es muy corta  
esta vez para siempre  
he venido por ti

Pero quiero que sepas  
que no te obligo  
que si vienes conmigo es por amor  
di con todas tus fuerzas  
lo que soy en tu vida  
pa' que vean que me quieres  
como te quiero yo.

Vámonos, donde nadie nos juzgue  
donde nadie nos diga  
que hacemos mal  
Vámonos alejados del mundo  
donde no haya justicia  
ni leyes ni nada  
nomás nuestro amor

Salimos del cine, besándonos, abrazándonos, con tristeza, con pasión, con ternura, con desanimo, con esperanza, con culpa, con amor. Entramos a un hotel, e hicimos el amor, con violencia, con desesperación sabiendo que no había más días ni más noches. Nos quedamos dormidos. Soñé que en la habitación caían muchos zapatos: tacones, botas, huaraches, tenis, y mientras David salía de la habitación yo me quedaba a tratar de recoger todos los zapatos en mi pequeño bolso de mano, me preocupe en el sueño, no podría recoger todos los zapatos antes de que el se fuera de la habitación. Desperté. Desayunamos. Silencio. Despedirnos, y sus palabras, que rompían mi corazón: “Hablamos, seguimos.” ¿Seguimos? ¿seguimos como antes? ¿seguimos como ahora? ¿seguimos qué?

Nueva tristeza, nunca estaríamos juntos, lloré de nuevo, pero diferente, ya no me puse morada por no tener el poni que tenía, o por descubrir que mi poni no tenía alas. Lágrimas de lluvia, lentas y parsimoniosas salían de mi corazón como gotas de sangre fluyendo, se abría en mi pecho una nueva herida, era yo la otra, ya no

mis tías, era yo, la que cargaba los estigmas de infidelidad, y ahora podría yo sentir envidia y tratar de robarme lo que quería a él. David.

- Estaré en DF (todavía era DF) el miércoles por la mañana o por la noche, veámonos.
- Por la mañana.
- Péndulo. Roma. Temprano. ¡Puntual!
- 8:30 am
- 8:00 am! Eres una mujer impuntual.
- ocho en punto, lo prometo.
- estaré ahí, esperándote.

Me desperté a las cinco de la mañana fui a correr, estaba preparada para todo, para decir sí, hagamos lo, huyamos juntos, o para decir no, aléjate, quería que después de estos años, él fuera la alegría de mis días y yo ser la suya, cuidar a su hijo, no sé, hacer una familia, sanar juntos, crecer, crear, creer.

Llegué quince minutos tarde, él me llamó nervioso, ya estaba caminando sobre Álvaro Obregón, lo vi, con esa mirada triste y feliz, ansiosa, nos abrazamos torpemente y nos sentamos en el primer piso del café Péndulo, nos sentamos en una esquina, pedí un te chai, y el desayunar, me dijo come algo, dije que ahora pedía. Comenzó a deambular entre las palabras, dudar, decir cosas contradictorias, me ofreció trabajar con él en Mérida, luego decía que no, luego que sí, y después de arrastrarnos y embarrarnos en todas las palabras:

- ¿qué quieres?
- Todo... todo porque te puedo dar todo.
- No puedo. No.
- Algo para desayunar señorita- dijo el mesero-.
- Nada gracias, no quiero nada.
- Espera, no te vayas, espera toma algo.
- Un vaso de agua.
- No sé que hacer, no sé que es todo esto.

- (Silencio)
- Traje algo para ti- extiende David, un paquete pequeño envuelto en papel blanco- toma.
- Es mi premio de consolación.
- Siempre tienes que ser tan punzante.
- Ya, tranquilo, es una expresión- abro el paquete, es un armadillo de madera- un armadillo
- Un Tatú, es un protector.
- Un armadillo de madera, con caparazón, ¿quién tiene el caparazón tú, o me lo pongo yo?
- El armadillo tiene el caparazón, es un protector.
- Gracias- lo guardo, sin animo-. Debo irme.
- Yo también. Es para que te cuide siempre, para estar contigo siempre.
- Muchas gracias, de verdad.
- Hay gracias de mentiras.
- Basta, debo irme.
- Sí, vamos a pedir la cuenta.
- Voy al baño.
- Sí.

Entro al baño para respirar, he reprimido todo el llanto, todo el dolor, toda la humillación, de ésta patética escena de mi vida cotidiana, rogando porque me elija a mí, a mí, a mí. Respiro, salgo como si mi energía estuviera en mí. Lo miró jugando con un péndulo de sí o no, cuando llego el objeto se detiene en “intenta otra vez”. Salimos.

- ¿qué preguntaste?
- sobre nosotros.
- decía intenta otra vez.
- sí; ¿para dónde vas?
- hacia la UNAM.
- yo voy al lado contrario, nos vemos.

- buen camino.
- (silencio, David se aleja rápidamente)
- David! (para mí misma) cuídate.

Camine como pude hacia el metrobus, y no, no tenía nada que hacer en la UNAM, abrí el paquete del armadillo lentamente, lo miré y comencé a llorar, llorar, tan profundo que creo me puse morada, con labios rojos, quiero a David, como quería a poni, pero nadie iba a comprarlo esta vez, en lugar de él, tenía en mis manos ese Tatú de madera, y lo bañaba con mi llanto.

David, con sus defectos, su tartamudeo, sus ojos negros, su piel morena, su inteligencia irónica y aguda, su mirada tierna o retadora, su debilidad, sus vicios, él. Él, el maldito machista, infiel, embustero, mentiroso, traidor, asqueroso, ventajoso, egoísta, egocéntrico, cobarde, abusivo. Te odié. Esa sigue siendo mi contraseña del Icloud "davidteodio8" lo que quiere decir es que te odiaré infinitamente por no amarme, por no quedarte, por no irte a tiempo.

Cuando te hablen de amor y de ilusiones  
y te ofrezcan sol y cielo entero  
si te acuerdas de mi no me menciones  
por que vas a sentir amor del bueno

Y si quieren saber de tu pasado  
es preciso decir una mentira  
di que bienest de allá de un mundo raro  
que no sabes llorar que no entiendes de amor  
y que nunca has amado

Por que yo a donde voy hablare de tu amor  
como un sueño dorado y olvidando el rencor  
no diré que tu adiós me volvió desgraciado

Y si quieren saber de mi pasado  
es preciso decir otra mentira  
les diré que llegue de un mundo raro  
que no se del dolor que triunfe en el amor  
y que nunca he llorado

Por que yo a donde voy hablare de tu amor  
como un sueño dorado y olvidando el rencor  
no diré que tu adiós me volvió desgraciado

Y si quieren saber de mi pasado  
es preciso decir otra mentira  
les diré que llegue de un mundo raro  
que no se del dolor que triunfe en el amor  
y que nunca he llorado

En mi vida de depresiones, tristezas, asaltos, choques, desilusiones, podría incluir la violación de Kevin, desde luego, nunca sentí un dolor tan grande como el que sentía ahora. Kevin corrompió mi cuerpo, pero David había destrozado mi alma, no sé por qué le doy un peso tan profundo, quizás si hubiera sentido que no me amaba el dolor sería más llevadero, pero sus ojos mirándome, y su dolor, me dolían. El primer invierno hice lo posible por evadir mi realidad: desempleada, sin dinero, recién llegada de España, y con la perspectiva de treintona fracasada de México, pensé que había sido un error regresar, me había ido para sanar, para olvidar, para renacer, y mírenme en el mismo lugar con la misma gente y con una nueva depresión. Luego, hice *Poison 8@m*, un montaje que me mantuvo viva, luego entre a terapia, luego a trabajar en gestión, luego al yoga, luego a nadar, y en la obra *Poison 8@m* que se presentó en noviembre de 2015 decidí, usar el armadillo en una escena, lo rompería en escena; ese invierno llevé al cadáver de mi pequeño Tatú a vivir en las playas de Mazunte en un pequeño cerrito que mira al mar. Cuando lo estaba enterrando en lo alto del pequeño cerrito, una pareja se preocupó pensó que quería tirarme del acantilado, les calme diciendo que hacía un poco de deporte de alpinismo playero, ellos dijeron que me faltaba equipo y que las olas eran muy altas, les dije que estuvieran tranquilos, que mi etapa suicida había pasado ya hacía varios años, se fueron. Enterré a Tatú de frente al mar, me quedé con el mirando el firmamento.

Regrese a la ciudad y decidí que el 2016 lo viviría sin apegos a las cosas y así fue, aún quedan por ahí dentro de mis cosas, mis objetos mágicos, pero de animales inanimados nada, nada más el silencio.



### *Viento moviendo el molino*

- Estás son las mañanitas que cantaba el rey David para las muchachas bonitas y que extrañamos aquí.
- ¡Mami!
- Ay, mi vida, te extraño.
- Yo también te extraño.
- ¿Cómo estás?
- Bien.
- ¿Sí?
- Sí, todo normal.
- ¿Qué vas a hacer hoy?
- Pues acá es la hora de la comida, estuve en la biblioteca, iré a comprarme algo y por la noche saldré con un par de amigas, muy tranquilo.
- Muy bien, te deposite dos mil pesos, mi niña, cómprate algo.
- ¡Mami! ¡mi único regalo! Gracias.
- De nada, mi niña, disfruta mucho tu cumpleaños y acá te extrañamos mucho.
- Sí, oye tengo buenas noticias, aceptaron mi ponencia en la Sorbonne, iré a París en Junio.
- ¡Ah, y eso es bueno!?
- Sí, mamá es muy bueno, es importante y un lugar de renombre.
- Felicidades, me da mucho gusto, aunque acá te extrañamos, yo te extraño, cada vez te vas más lejos. (*Llora*)
- Ay, mamá; no llores, no me voy para siempre, voy a volver. Además ustedes dijeron que iban a venir.
- Te quería hablar de eso, y aprovechando que tocas el tema, pues no cuentes con que vayamos a verte.
- ¿Qué pasó?
- Nada, no pasa nada, ya sabes; nadie me ayuda. Tú hermano no me ayuda,

tu papá no me ayuda. Yo he ido sola a empezar los trámites de los pasaportes, pero tu papá dijo que no íbamos a poder viajar... que para qué estaba haciendo todo eso; y yo no sé hacer esos trámites, nunca he viajado. Creo que no vamos a poder ir.

- Mamá no me digas eso... como quieras... yo... estoy buscando cambiarme departamento, porque estoy en un espacio muy limitado, pero estoy buscando un lugar para que puedan quedarse si vienen. (*Silencio*) Ya sabes como son ellos, desde ahora te digo que sí vienen es por ti, nadie va a hacer nada, es un proyecto tuyo, es por ti misma, me siento impotente de no poder ayudarte, yo estoy lejos, lo único que puedo hacer es buscarte toda la información de trámites y vuelos; sobre los hospedajes y los movimientos aquí, yo me encargo.
- Ay, Claudita, pero es que no voy a poder.
- Mamá, ¡ya deja de quejarte, vas a hacer los trámites y te lo vas a pasar bien! Ya ni modo, ellos no hacen nada, no importa. Será tu logro.
- Bueno...
- Sí, mami, aquí nos veremos.
- Bueno, lo voy a intentar como dices y te voy avisando.
- Sí.
- Pero ¿estás bien? no te escucho bien.
- Todo bien, todo tranquilo, voy a salir en un momento.
- Sí, está bien.
- Oye, qué crees? me escribió David.
- ¿Cuál David?
- David Muciño, el chico de Oaxaca.
- Ah, el morenito que estaba en la terminal... mmm pero ese es de hace muchos años, ¿no?
- (*risas*) Sí, es de hace muchos años.
- ¿Y qué quiere?
- Sólo saludarme.
- ¿Cómo te encontró? ¿por la computadora?

- Sí, bueno sólo te contaba, nada ya tiene un hijo y una mujer, sólo me pareció chistoso que de pronto me buscará.
- Ah, bueno, pues saludar y ya, si tiene mujer qué quiere contigo.
- Sólo saludar, es un amigo; ay mamá, yo estoy acá qué puede hacer?
- Bueno, pues que bueno que se saludaron.
- Sí, ahora si voy a salir a comprarme algo, hablamos la próxima semana, y me cuentas cómo va todo, está bien?
- Sí, te quiero mucho.
- Yo mucho más.

\*\*

Antes de irme a Valencia, mi madre se instaló una semana en mi pequeña casa de Xalapa. Xalapa fue mi refugio selvático antes de España. En Xalapa viví muchas cosas importantes y conocí gente significativa para seguir andando mi vida. Mi madre había venido a saber porque había pedido una residencia fuera de México, no comprendía porque desde los 22 años me había alejado de ellos, y era prácticamente una desconocida. Yo tenía varios años de vivir sola, y mis raspones y problemas los había ocultado de mis padres.

Habían aceptado mi proyecto en la Universidad de Valencia, pero no había obtenido beca para el boleto de avión, así que mi viaje parecía poco estable. Mientras ella barría, y yo estaba escribiendo en la computadora me preguntó - ¿qué pasó exactamente con Kevin?- Me puse seria, y le expliqué con la mayor sencillez y fuerza, lo que había pasado. Ella abrió mucho los ojos, y comenzó a llorar, seguía barriendo. Lloraba y decía –Eres una persona que no conozco, una mujer que no conozco, que ha vivido cosas que no imagino.– Nos quedamos en silencio y por la tarde fuimos a ver una película. No volvimos a tocar el tema. Nos abrazamos mucho y nos compramos un par de helados, y unos tenis de oferta en Martí. Llegamos a casa, y seguimos igual, pero diferente, al otro día mi madre regresaba a la ciudad de México, y me vio con ternura y me dijo -cuídate mucho- le agradecí la visita.

Pasaron un par de días cuando me llamó y dijo que ella pagaría mi boleto de avión para España. Ella, la mujer que me prohibía todo y me negaba todas las excentricidades o cosas que salieran de las necesidades básicas de la sobrevivencia. Dijo -has trabajado mucho y mereces ese viaje- si nadie te da esa beca, el vuelo lo pago yo, y yo te ayudo en todo lo que creas necesario y pueda ayudarte. Estaba sorprendida, me había acostumbrado a rascarme con mis uñas y a vivir como un viento sin rumbo golpeándome en todo techo de todo lugar, había hecho mi destino así, triste y sombrío, sabía que era yo la que había precisado en autodestruirme de todas formas y modos, pero no pensé que ella me dijera eso, pensé que se enojaría, o me culparía de todo.

Quizá ese sea mi más grande huella en la humanidad, haber arreglado la relación con mi familia (mis padres y mi hermano). Un trabajo lento y de muchos años. Salí de vivir de casa de mis padres por el alcoholismo, la violencia, y la represión. Ellos no entendían las cosas que yo buscaba en mi vida y yo temía seguir viviendo entre gritos y lágrimas. Pero cuando me fui, ellos sentían que me avergonzaba de ellos, que los veía menos, que los traicionaba, yo sólo intentaba verme a mi misma, y me perdí, busqué no sé, sólo vivir, pero había elegido experiencias tristes, tampoco puedo decir que insuperables.

Con el tiempo y cada vivencia, pude descubrir que todos tenemos una historia que compartir, un dolor en el corazón, un amor imposible, pero al mismo tiempo la luz para transformarlo todo, yo intenté muchas veces ir a un camino de luz, pero los tropezones seguían jalándome a una serie de sucesos interminables, y sí, Kevin, había movido muchas de mis piezas, podría incluso, renunciar a todo con tal de no haber vivido eso, pero ya estaba hecho.

En Xalapa, viviendo en Xalapa, seguía aislada, o busqué aislarme con toda la intencionalidad, aunque conocí una clase de amor y dos hombres que me enseñaron que podría un día abrir mi corazón, pero en Xalapa no logré abrir todos mis sentidos, sino una parte de ellos, supongo que mi vacío me impulsaba a buscar

el amor, pero el amor a mi misma me decía que me buscará a mi. En Xalapa hice una vida nueva nadie sabía mi pasado ni quién era yo, deje todas mis amistades de la ciudad, y acepte el rumor de la lluvia Xalapense como mi hogar. Xalapa voluble: cálida y húmeda. Sí también pasado cosas en Xalapa varias, pero las entiendo como un nivel de videojuego, un nivel para ir al siguiente.

Mis padres molestos por mi mudanza Xalapeña, se molestaron aún más cuando comenzó mi movimiento a otro sitio, llevaba un año y medio en Xalapa, podría quedarme ahí al menos nos veíamos cada par de meses. Parecía que yo quería renunciar a estar en sus vidas y molestos por no entender cómo es que lograba sostenerme en todos mis “locos planes” sentían que escapaba para siempre al irme a España, creo que ellos pensaron que no iba a volver, yo no quería quedarme, yo sabía que quería volver y sabía que no viajaba desde el dolor, ya no, quizá no tenía la luz de la vida, pero sabía que lo hacía para mi, para crecer.

En el aeropuerto, vi las caras de mis padres tan tristes de ya no poder ayudarme, ni entender que me sucedía, ni por qué hacía las cosas, sus caras tristes como cuando viaje a los 18 años sola por Guatemala, tristes de no poder detenerme, tristes de no poder acompañarme y tristes por no poder desapegarse. Yo, use mi estrategia de siempre: huir; en el aeropuerto había mucha gente, mi mejor amiga estaba ahí, y gritaron vuelo a París (iba a Valencia pero hacía escala en París de Gaulle), en límite, corra, puerta 5; así que sólo alcance a extender la mano a mi amiga quien me daba una libreta muy linda y me decía -Escríbelo todo, cuídate-. Envíe un beso a todos a la distancia para no abrazarlos ni llorar y corrí, hasta estar del otro lado de la aduana, y poder estar en silencio.

Cuando por teléfono le pregunte a mi madre si vendrían a España, tuve miedo, yo sentía que no podía liberarme de ellos, que en el fondo me perseguían, que no podía liberarme de mi historia, “de mi destino”, de mi padre alcohólico, de mi madre co-dependiente y mi hermano depresivo, pero le pregunte con todo el miedo de mi corazón porque quería que ella y ellos conocieran del otro lado del atlántico, quería

agradecerle que dejó de odiarme, que dejará de tratarme con dureza, que fuera amorosa conmigo, que me ayudará. Quería decirle que la amaba y que las cosas que habían pasado en todos estos años, eran cosas que pasaban, aunque no tenía palabras, necesitaba una acción que fuera significativa, que le hiciera saber que todo estaba bien, incluso yo, con mi vida entretejida en el caos, que estaba bien e iba estar bien, por eso la anime, le dije que hiciera todo por venir, porque sentía que era un ritual de sanación, un traslado mágico a un sueño lúcido en medio de mis pesadillas escenificadas.

\*

Se abrieron las puertas de llegadas internacionales y bajaron los tres: primero mi madre, luego mi hermano, y mi padre al final temeroso. Los tres reaccionando como sabían mi madre molesta por el vuelo, mi padre asustado por el vuelo, mi hermano indiferente por el vuelo. Hasta que vieron Madrid, sus calles se calmaron y comenzaron a sonreír. Yo alquilé un departamento para ellos cerca de Plaza de Armas, y paseamos por Toledo, Barcelona, Valencia, Roma. En Valencia mi hogar español, mi padre se hizo amigo de Aziz del Senegal, mi madre de Estefano de Italia, mi hermano tuvo que regresar para trabajar. Fueron lindas las tardes de verano caminando por las playas del mediterráneo, mientras yo preparaba mi ponencia para Sorbonne y estudiaba, mis padres iban al Mercado Central y paseaban por el barrio de Russafa.

Recuerdo una tarde que mi padre quiso caminar para nadar, era apacible y tranquila, le andaba del baño a mitad del camino, así que le invite una cerveza en un pequeño bar y hablamos mucho, no recuerdo de qué. Seguimos caminando y el viento soplaba con fuerza, movía mi cabello, me tiré en la arena, mientras mi padre nadaba, me sentí en paz. Luego saldríamos a cenar y conocer la Torres de Serranos; ahora yo los cuidaba con paciencia, sólo porque ellos no conocían otro lugar que no fuera México.

En Roma, seguía siendo quien guiaba todo. Yo volvía a Roma, era mi segunda vez de estar en Roma, a mi me trajo recuerdos, recuerdos de la búsqueda de mi lugar

del mundo, de mi vida. Ahora me sentía decidida a vivir en México había aprendido mucho del viejo mundo, pero sobre todo había aprendido que la calidez de México me hacía feliz. Para mis compañeros de piso eran incomprensibles dos cosas: que David me hablará más de una hora diario a mi móvil y que mis padres viajaran sólo para verme. Sí, detalles excéntricos de los mexicanos cuando quieren a alguien. Entonces, me sentía bien de restaurar las raíces de mi vida, aceptando que no podría cambiar ni a mis padres, ni a mi hermano, ni a David, sólo me quedaba amarlos como podía y seguir mi camino.

Mientras ellos estaban en Valencia, yo gané una residencia de creación con el proyecto *Poison 8@m* así que ellos sabían que yo iba a volver a España el siguiente año, se sintieron felices por mí. Fui a dejar a mis padres al Aeropuerto de Barajas, y nuevas lágrimas, nueva separación, pero valía la pena todos los años de distancia y la distancia de todo este tiempo para vernos así como personas mis amigas Italianas, decían no viajes a Madrid, tienes que guardar energía para París, yo sabía que ellas no entendían qué es para los mexicanos una despedida.

Regrese de Madrid y preparé todo para Barcelona que haría una parada y luego París. Mi padre me habló por teléfono cuando llegaron a México y me dijo que era mujer muy especial y que tenía una vida muy bien cimentada, que no tenía idea de las cosas que hacía ni con quienes me juntaba, que le daba gusto ver que era gente buena, y que yo era “buena gente” y me ofrecía también todo su apoyo de aquí a los subsecuente, me dijo también que los cuide como niños, con amor y paciencia y que se sentía muy agradecido de haber hecho algo que jamás en su vida imagino. También estaba agradecido con mi madre por haberlo apoyado tanto. También me dijo, que cuando yo era niña él muy pronto supo que yo era inteligente y que lo había pasado, -desde la secundaria –dijo- supe que sabías más que yo de la escuela y tenía miedo que me preguntaras cosas que no sabía y en mi ignorancia me aleje, porque sé que yo soy una persona ignorante y tú no, tu eres una persona culta-. Le dije que eso no importaba, que estaba contenta de haberlos visto en mi casa con mis amigos.

Mi madre se volvió una amiga, y el amor y la complicidad que nació en nosotras fue algo muy hermoso.

Cuando regrese de mi breve odisea, regrese con ochocientos pesos en mi tarjeta y con el anhelo de enraizarme de ser un árbol de manzanas, luego de haber sido siempre viento.

Decidí restaurar la vieja casa en la que viví mi infancia y adolescencia, mis padres no viven ahí, rentan esa casa, yo terminaría un departamento sobre esa casa y la renta seguiría siendo ingreso para mis padres. Dos años ha sido restaurar esa casa, y mi relación con mis padres aquí en la ciudad... por fin, podré mudarme en un par de meses. Ha sido lento por el dinero de inversión, por mis viajes, por el trabajo. No he dejado de viajar con proyectos personales. Sigo siendo viento y lluvia, pero ahora también tengo una raíz profunda, una estructura y un corazón que se llena de mi espíritu y restaura mi alma.

El trabajo es interminable, pero siento que esa es mi huella haber viajado sólo para permitir restaurar el dolor que había de la familia, el mío, encontrar la paz. Decir a mi familia que los amo. Ese departamento es también mi aceptación a mi destino, a mis padres a mi vida, es la restauración de los días de sol y lluvia.

En febrero vuelvo a España a Cáceres ahora con la compañía de Circo en la que trabajo, nuestro proyecto juntos termina en marzo, es mágico como ciertos ciclos se han cerrado en España, luego planeo viajar al sur con mi amiga Sara, una madrileña chelista que es muy talentosa, siento que todo es suave, ahora, sigo buscando el amor, pero de mi hacia mi. Siento que mi huella está en la raíz con mi familia, con mis amigos regados por España, Italia, Senegal, muchas partes de México, Santiago de Chile, Colombia, Perú, mi corazón y sonrisa abierta a la gente con la que he creado, crecido, creído que puede haber un mundo mejor.

Es cada instante un nuevo reto, un renacer, tal vez sea en Cáceres que mi capullo



se abra totalmente, o en Chihuahua. No importa cuando vuelva a amar a alguien en pareja, aunque descubrí que si quiero tener un compañero e hijos también sé que hay mucho amor en mi mundo de la gente que me ha acompañado en cada momento, un día o cien.

Quiero aprender náhuatl porque mi abuela hablaba y nunca lo aprendí, así que sigo en el camino profundo de la raíz y etéreo de las alas. A veces lloro, y a veces río, pero ahora con paz, con la serenidad en mi alma.

La única riqueza que existe para mi es la gente que está cerca, esos que hablamos con amor, que nos enseñan, que significan y vibran en el universo y brillan en esta tierra.

### *Ayuda mágica para el silencio*

Estás deprimida y no quieres que nadie te mire a los ojos; es viernes; sales de tu casa y tomas un microbús piensas en llegar a observatorio. Vives demasiado lejos para huir rápidamente... no te queda más que huir lenta y torpemente. Llegas a observatorio, tienes que esperar a que la gente de la fila compre sus boletos de camión a Maravatio, Agangueo, Toluca, Morelia y yo a Tlalpuhujua.

Tlalpuhujua pueblo Mágico, minero de dónde provienen mis orígenes paternos. Mi padre, mi abuelo, todos los Marín son de ahí. Se dice que mi abuelo era un hombre parrandero, jugador, violento con los que amaba y generoso con los extraños. Mi padre es parecido, pero menos, admito, mucho menos. Aunque siempre me he considerado más de lado de los Inclán- Vidal por mis rasgos indígenas y mi temperamento arrebatado y dominante, admito que me encanta visitar la casa de campo en Michoacán ahí existe mi lugar favorito del mundo porque frente a la casa de campo de mi padre hay un árbol, un árbol hermoso, que parece que me extiende sus brazos en la punta de la montaña.

Por eso quería estar ahí, en el silencio del monte en el frío de la sierra. Sí, lo sé, la familia de mi padre toda está ahí, y todos sus parientes, y todos sus ancestros, y todos sus fantasmas, y todo el pasado que no me pertenece; porque yo me siento más de el lado de mi abuela, de su lengua indígena no aprendida, de sus manos pequeñas, de su tez morena, pero me gusta el monte, las estrellas titilantes y el silencio... siento que puedo llorar... dejar derramar mis lágrimas y desaparecer con el rumor del viento.

Llegué al pueblo de Tlalpujahua luego de cuatro horas de trayecto, pienso que es poco tiempo, para poder disfrutar del silencio del campo, cerca de la ciudad, pero lejos; ahora me parece que fue rápido aunque la salida del DF fue lenta; ya sé que se dice CDMX ahora, pero en ese momento sólo pensaba en dejar lo feo del DF.

Son pasadas las seis de la tarde y los camiones que me llevan a la ranchería se han ido, el último a las seis en punto. Camino y le preguntó a un taxista cuánto me cobra por llevarme al Puerto Bermeo, me dice que trescientos pesos, yo pienso que todavía es el año 2006 que no puede cobrarme tanto, y me enojo del intento de robo del taxista y camino. Llueve y camino. El frío baja a mi lado y camino. Camino de todas las formas rápida, sigilosa y lentamente. Nada qué hacer, el celular perdió su señal, y sólo me queda usarla como lámpara. Sigo caminando. Viento. Aullidos de perros y coyotes, el grito ahogado de la noche y sigo caminando... de pronto un coche me grita te llevamos, son dos jóvenes borrachos, me escondo entre los arbustos. Se bajan, no me miran, se van. Y desde dentro del alma surge: "ayuda mágica para el silencio, ayuda mágica para el silencio, ayuda mágica para el silencio, ayuda mágica para el silencio" y ahí aparece, una pequeña camioneta blanca con un hombre viejo y un hombre joven. Se detienen, me miran mojada como ratón, pero tranquila caminando en la carretera.

- ¿ qué pasa?
- Me quede sin camión, llegué tarde y me puse a caminar.
- ¿de dónde viene?
- de Tlalpujahua.

- ¿De Tlalpu? y ¿ha caminado hasta aquí?
- Sí, mmm no tenía dinero.
- ¿a dónde va?
- a Puerto Bermeo.
- ¡Hasta allá!?
- Sí.
- Es otra hora de caminar mínimo, es monte arriba.
- Sí.
- Suba, la llevamos; no vamos para allá, pero no la vamos a dejar sola en medio del bosque.

Desde ese día, ese es mi estribillo mágico conocido: “Ayuda mágica para el silencio” tres veces, y no hay problema existente.

*Agua.*

No te conoces.

Conoces:

Tú duda

Tú mal humor

Tus heridas

Tus obsesiones

Hablas de tus miedos pero no sé si los conoces.

Conoces los lunares en el cuello,

los lunares de los brazos y el del ombligo te gusta tanto.

La risa característica que llena todos los lugares con luz u opaca estridencia [según el caso].

La ironía  
[inteligente o lastimera]

de ofrendas,  
podrías no saber mucho  
tratas de evocar las imágenes de ti  
en el mundo  
imaginas la carta del tarot de la estrella:  
desnuda  
en la noche  
con los cantaros en las manos  
regando  
recuerdas  
esa pequeña ave que parece va a volar  
y detrás  
las estrellas brillando  
.  
.  
.  
del caos al cosmos  
te  
escribieron  
te  
conmoviste.

Quizás piensas que una de tus cualidades es equilibrar los sistemas

Si ordenados están  
Desordenas.

Si desordenados  
Armonizas.

Piensas que de los silencios crueles  
puedes hacer palabras y discursos  
Y del ruido un profundo

silencio

También ofreces tu mano amiga  
Acompañas  
Escuchas  
No lo tomas personal

Sabes que el universo es basto y vasto  
Que si estás con alguien en un momento de

Angustia  
Ansiedad  
Tristeza o dolo

No tienes que firmar la eternidad  
Sino el  
Instante  
Te abraza

Ofreces risa, diversión  
Aunque no libertinaje  
No te gusta

la banalidad

Ofrendas un ojo crítico  
Y certero  
Ofrendas  
Desapego  
Ofrendas tu corazón  
Ofrendas paciencia  
Ofrendas incluso

Anularte

Sientes que sabes que la vida es un instante,  
que no tiene importancia que has logrado entender que todo es un momento,  
un tránsito, un devenir interminable como el amor.

Con la gente pones pocos límites  
Esto te abruma  
Aunque sientes que por otra parte te da libertad

De huir  
De volar  
De **nadar**  
De naufragar

Estás empezando a hacer nado de  
Mariposa

Te encanta

¡Por fin avanzarás en el nado!

Organizada.  
Atenta.  
Generosa.  
Amable.  
Paciente.  
Fuerte

Impredecible  
Predecible

Egoísta  
Débil  
Descortés  
Desordenada  
Distraída  
Intolerante

Ofreces acompañamiento  
compañía  
soledad  
El silencio sagrado

Ofreces el cambio del rumbo de las cosas  
Si te encuentran  
Algo cambiará  
Un ciclo se abrirá  
U otro se cierra

Sí  
Recuerdas a ese hombre con una relación de once años  
Te conoció  
Y han roto.

No hay lugar que no toques que no cambie de orden

Te dicen  
intrépida  
voluble

buena persona

caosdia

...

imposible

miau

Te sientes felina.

Ofreces tu fiereza

Ofreces tu debilidad.

**No ofreces.**

Porque tu distancia es también parte del equilibrio que a veces requiere la vida.

Agua.

### *Cantar para estar cerca de Dios*

Mi relación con Dios es desde luego una relación cambiante. Primero, quizás porque mi familia me inculcaba apegarme a Dios, quise hacerlo... de muy pequeña iba a la iglesia tenía 10 años pienso cuando empecé a asistir al coro de la iglesia. Cantar siempre me ha gustado. Yo sé que si leen las líneas de mis escritos pensarán que estoy muy adaptada al teatro o a vivir parasiteando alrededor de él, pero no, hace mucho tiempo que he dejado de crear, bueno dos años, eso es una eternidad en los niveles de mercado teatral, pero esta vez no me perderé, no dejaré que el teatro invada toda mi vida, mi mente, ni todo mi texto.

Lo que quería decir es que hubo un origen en los anales de mis tiempos en que yo quería cantar. Lo supe desde los cinco años cuando vi la sirenita. Cuando vi a Ariel cantar "formar parte de él" y cae suavemente al fondo del mar supe en mi interior que esa era la forma en que tenía para hablar con Dios, mi madre en aquella época sufría de nervios por la relación con mi padre. De la infancia creo que he hablado poco, no sé si poco, tal vez lo suficiente para que comprendan que mi padre bebía

demasiado, la palabra alcohólico que ahora uso con dominio, en aquella época no me era conocida. Lo que yo veía eran las peleas de mis padres. Mi padre ha sido básicamente dos personas, aunque todo ser humano cuente con complejidad y siempre sea más de “mil máscaras” mi padre tenía dos comportamientos polares: sobrio y ebrio.

Cuando sobrio mi padre era/es una persona muy seria, parco, conmigo hablaba/habla poco, parece no soportar las bromas y se muestra monosilábico en general. También parece que se guarda, no es él, no opina lo que quiere opinar. Pienso que de alguna forma mi padre era la persona más importante para mi, siempre me hacía reír, siempre me abrazaba, me consentía, me cuidaba, recuerdo recuerdos hechos a partir de fotografías como la vez que estábamos en la casa de mi abuela (que ahora es la casa de mis padres por una herencia), salíamos e hicieron una foto de los cuatro: mi madre, mi padre, mi hermano y yo, en la foto yo estoy sonriendo y mirando mi padre, todos miran a la cámara, menos yo. Pienso que ese es el resumen de esa época. Luego mi padre comenzó a beber cada vez más y cada vez más frecuente y ese hombre de la foto que se veía guapo, sonriente, fue decreciendo en un ebrio de fin de semana.

Paula y Pedro, mis padres, se casaron con 21 y 19 años, mi madre es mayor que mi padre por tres años. Mi madre me cuenta que nunca sabe exactamente por qué se caso, que cuando se miró al espejo así misma vestida de novia, pensó ¿para qué sirve todo esto? Ella nunca pensó casarse, tuvo algunos novios, pero en realidad había estado dedicada su existencia a la sobrevivencia y a cuidar a mi abuela. Mi padre por su parte no habla de las razones por las cuales se casó quizá su historia es un poco más clara en el sentido de qué salió del pueblo a los once años y se puso a trabajar en la ciudad. En el campo mi abuelo le golpeaba con furia hasta sangrarlo, y si conocieran a mi padre podrían ver que tiene una cicatriz que divide su mejilla de la nariz porque un día al ir por leña se tropezó y su rostro cayó sobre el hacha, pero mi padre al ver que había cometido un error se fue a esconder a un granero para que su padre no le castigara por “pendejo”. Cuando lo



encontraron, tenía temperatura, sangre en la cara y la carne de la mejilla floreados.

La historia de mis padres es una historia de ignorancia, de tristeza, de confusión, de pocas expectativas para crecer, estudiar, no había dinero, fuerza, o idea de cómo hacer las cosas diferentes. Así que se casaron. Mi padre tenía tres novias y había decidido que de esas tres iba a elegir a su esposa, eligió a mi mamá, pero ella dijo que no, que no quería nada con él, sobre todo porque mi padre tenía otras mujeres y eso la incomodaba. Luego, mi abuela estaba enferma, y mi padre la acompañó algunos días. Mi abuela sanó, pero tuvo problemas con mi madre y la echó de casa. Mi abuela le dijo a mi padre que se la llevaría, pero mi padre en cambio pidió la mano de mi madre e hicieron una boda “con todas las leyes la Dios y de la del hombre”. Después comenzaron a construir una vida. Mi padre comenzó a extrañar su vida de joven soltero y se enfocó a ganar un poco de dinero con un empleo de velador y luego seguir de fiesta. Mi madre, sumisa, no decía nada lloraba y se entristecía. En realidad estuvieron un año y medio solos como matrimonio, sin saber qué decirse, o por qué estaban juntos. Anhelaban tener un hijo que les diera unidad y sentido.

Luego de unos meses de intento me engendraron a mi, ellos querían tener un varón por primogénito, pero nací yo. Aún no sé, si les generé desilusión, supongo que una poca; sin embargo cuando no le dejaban verme porque una enfermera era cruel y maquiavélica, me amaron.

A Dios debo estar agradecida por los padres que eligió para mi.  
Por permitirme estar en este mundo lleno de sombras y de luces.  
Debo agradecer que tengo los platos de comida en la mesa,  
también agradecerle los que se rompieron.  
Los platos que rompió mi madre de desesperación o mi padre de ira.  
Agradecida estoy del vestido blanco que ensucie de chocolate caliente y  
agradecida de que mi madre me castigará y me obligará a lavarlo.  
Agradecida de mi hermano, que es mi compañerito y nunca más estaré  
sola.

Agradecida, del techo, del suelo y de los sonidos que nos rodean.

Agradecida de estar en silencio.

\*

Sí, quizá me molestó no poder cantar como Ariel, porque necesitabas silencio, madre mía, pero ahora lo entiendo, te sentías siempre abrumada.

Me da risa, pena, y vergüenza pensar que años después hice un acto psicomágico y te canté desnuda la canción de la sirenita y te pedí me acompañaras a enterrar esa ropa, gracias por eso madre.

\*

A mi madre le debo, en todo caso, mi unión a Dios, me ha obligado a amarle, y a mantenerme cerca de él. Primero me parecía divertido por el coro, fui primera voz, una simple sopranillo. Pero luego, me aleje, creo que hubieron más y más problemas, y menos fe.

La influencia constante de la gente en la secundaria me hacía pensar que Dios no existía porque todo venía de una sucesión de hechos científicos, correctos y verdaderos. Pero en el fondo siempre he creído que existe un Dios/Diosa que no tiene entendimiento que existe y muere a cada instante el cual no tiene la capacidad de entendernos, no entiende nuestra razón, ni nuestro lenguaje pero si nuestras vibraciones y movimientos vertiginosos. Por eso, necesito cantar, porque estoy segura que cuando cante, seré una con Dios y su divinidad.

(Maricela, no tiene Título)

No puedo despertarme a las cinco de la mañana. Lo he intentado el último mes fracasando torpemente. No me siento mal. Me gusta saber que mi cuerpo requiere descansar, dormir, abrazarse. Me he mudado, y he dejado mi trabajo con la compañía de Circo. Creo que ha terminado mi pausa dramática.

Será que sólo me acompañaron páginas blancas mientras tanto hacia acopio de

valor para volver a vivir sin reglas, con un poco más de libertad, con un poco más de calidez. Sí, río estruendosa, y me siento inspirada. Mi estabilidad es poco rígida me muevo como una medusa o un molusco bajo del mar, constante y sin una dirección exacta.

Confieso que, todavía me incomoda la puerta abierta de armario, sí mi neurosis buscando la perfección. Por alguna razón me siento ligera, me siento más segura. Tengo más tiempo libre y me gusta. También pienso que es un tiempo en lo que renuevo mi fuerza de libertar, es como si aprendiera a caminar, a volar, a nadar. Pienso que las personas estamos constantemente aprendiendo y desaprendiendo cosas, tal vez es cierto que no existe final, ni inicio, sino un devenir interminable de hechos consecutivos-relacionados-y-aleatorios. Así me siento, una nueva etapa, tal vez otra pausa dramática. No. En realidad me siento viviendo lento nuevos pasos, sí, eso sí.

Hace dos días hablé con Juan, el hombre de Extremadura, el hombre que me emocionó en Cáceres. Me sentí en paz, menos enamoradiza, más segura de que no quiero poner barreras, pero más certera que no quiero alimentar elefantes alados. Él igualmente me dice cosas lindas, yo creo que prefiero sentirme bien con ser libre y menos apegada a la búsqueda incansable de la pareja, me siento más relajada también rechacé las llamadas de un amante ocasional que su intelecto se me hace poco atractivo y que sólo me motivaban sus besos.

Estoy llegando a otro inicio, a otra continuación y a otro final. Amarme, sentirme bien conmigo. Ya sé, páginas blancas, es cursi y es trivial, pero me siento inspirada. Mis gatos han dejado de pelear y es bello sentir que mi nueva casita ajusqueña empieza a tomar su propio orden. Sí, con luces tenues, porque no me gusta la luz artificial en el centro de la habitación así que un par de lámparas y una luz de pasillo son las que van recortando mis emociones.

Me siento bien. Aunque hoy especialmente me duele mi espalda, creo que he

nadado con mucha fuerza o ¿será el pequeño accidente que ocurrió dentro del colectivo antes de irme a Chihuahua? ¿será que en Chihuahua dormí en una cama muy mala?

Igualmente me siento mejor. También he hablado con mi terapeuta de psicoanálisis y le planteé verla una vez al mes. Tengo claro que una vez al mes no es algo normal para una terapia, es que planeo dejarla. Tal vez, me quede con la rara terapia de meditación que extrañamente me hace bien y es cada dos semanas, también voy a postergarla a tres. Sí. Planeo dejar las dos terapias en lo que corre este año. Me siento menos con la necesidad de ser sostenida. También será que el silencio de mi pequeña casa me ayuda.

He llegado a otra parte de mi propio proceso de sanación. He llegado a un lugar soleado y calentito. He dejado mi automatismo y mi necesidad de sostenerme de muchos hilos como marioneta, voy cortando algunos, voy rehaciendo mis pasos, voy lentito, voy despacio, pero siento que no deja de moverse. Ayer envié mi tesis de maestría a mi correctora de estilo; otro ciclo que llegará a su fin, sobre todo aprovecharé la ola del nuevo coordinador que quiere quedarse con los logros de titulación y ha decidido presionarme en un e-mail para mi pronta elaboración de acta de titulación. Está bien. He hecho un poco de drama en mi mail de respuesta para que se sienta como un maldito mercenario, pero después de todo ambos queremos lo mismo: titularme.

Y es que, nuevos sueños vienen naciendo. Nuevas ideas emergen. No he llegado a ningún lugar sólo me he despojado de la estricta actitud de la pureza.

Estoy en la continua recuperación de mis sueños. Aún sabiendo que los sueños pueden hacernos regresar al lugar del origen, a lo infantil, a lo onírico. Me dejo contagiar por esa atmósfera imprecisa de la ilusión y dejé mi actitud radicalmente racional, práctica y corpórea.

Mi espíritu danza, danza al ver a esos hombres raramuris bailar, mi espíritu danza

al ver a esas mujeres en quietud.

Es raro porque me siento con la capacidad de soñar, pero como si hubiera despertado de un sueño, o de una larga hipnosis.

No he llegado, pero me doy cuenta de que he dejado atrás varias cosas, que me permito estar... mucho por aprender, pero sobre todo gracias, páginas blancas, recordé que la escritura y descubrí que ella es un lugar calentito y cómodo para estar. Me siento contenta por haber indagado, y visto tantas cosas, de varias formas. En este silencio de sábado antes de irme a nadar, gracias.